



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13085

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 26 DE JUNIO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Esperanzas

Al desencanto que ha producido la caída del ministerio Villaverde, no por lo que representaba en la política,—que ésta le va teniendo sin cuidado a la inmensa mayoría de los españoles,—sino por su significación económica, ha seguido un resurgimiento de esperanzas que están muy puestas en razón.

Débase el desencanto a la lógica consideración de que caído el marqués de Pozo Rubio caía también su presupuesto, obra de sabiduría y de paciencia por todos alabada y que hacía entrever una orientación salvadora, encaminada a satisfacer anhelos de regeneración largo tiempo sentidos y hasta ahora por nadie satisfechos, no obstante ser preconizados por cuantos han llevado las riendas del gobierno desde el ingrato día en que se hundió nuestro imperio colonial.

La subida de los liberales al poder agostó por el pronto tan halagadoras esperanzas; pero la opinión, que siempre ó casi siempre procede con lógica, ha reaccionado en el sentido de no desconfiar.

Y hay que convenir en que tiene razón. Si no la tuviese, es decir si los actos de los nuevos gobernantes no estuviesen conformes con los argumentos que la opinión se hace para confiar en que vendrán tiempos mejores, sería cosa de renegar de todo, hasta del instinto de conservación que ha de suponerse a los partidos para mantenerse en el poder.

Lo único bueno que tenía el ministerio Villaverde era el presupuesto presentado para el año seis. Por ese presupuesto se le perdaban defectos de gran bulto, como la teoría expuesta últimamente por el señor Cobian, teoría que

ya repugnan hasta las clases nuevas, que nada esperan ni nada quieren de la política tal y como ésta se entiende en la desdichada nación española.

Descartada la cuestión política que a la mayoría de los españoles importa un bledo, subsiste esa cuestión económica que importa a todo el mundo, y es elemental que los nuevos gobernantes han de tender a llevarse esa opinión que anhela la rebaja de las contribuciones, la disminución de los descuentos, el florecimiento de la agricultura, la atención cuidadosa a la defensa nacional, todo lo que el ministerio Villaverde incluyó en sus presupuestos célebres apenas leídos cuando ya aprobados por aquellos a quienes mas interesaba que se convirtieran en leyes.

Si los liberales quieren conservarse en el poder deben probar que la cuestión política no dificulta a la económica. Oblígalos la lógica a probar que con su credo compagina un presupuesto tan bueno o mejor que el del marqués de Pozo Rubio. Solo así tendrán de su parte a la opinión y lograrán interesarla en los asuntos políticos infiltrándole la fe que por culpa de todos le falta desde hace mucho tiempo.

Si el partido liberal tiene instinto de conservación, debe aplicarse sin perder momento a que se confirmen las esperanzas que la opinión siente, por que si las perdiera habría que declarar con sentimiento que todo se ha perdido aquí, hasta la lógica y el instinto de conservación.

Una recepción y varias visitas

La comisión municipal de caminos se constituyó ayer en el paraje nombrado Las Cenizas, a fin de recibir la carretera que han construido los contratistas de obras públicas D. Pedro Sánchez Martínez y don Pedro García Arroyo, carretera que parte

de la de Los Blancos a Portmán y termina en la playa de Los Nietos y cuya longitud es de unos trece kilómetros.

Al acto asistieron las personas que debían asistir por su cargo oficial y otros varios amigos de los contratistas, a todos los cuales obsequiaron éstos con una comida.

La expedición partió de Cartagena en el segundo tren y se componía del alcalde dimisionario Sr. Sánchez Doménech, secretario municipal Sr. Carreño, contador de los fondos municipales Sr. Ripoll, arquitectos Sres. Rico y Oliver, vocales de la comisión de caminos Sres. Conesa Navarro y Jorquera, concejales señores Hernández, Horedia y Martínez, inspector urbano señor Contreras, ayudante profesor de talleres de la Escuela Superior de Industrias señor Moreno, los contratistas mencionados y algún otro señor cuyo nombre no recuerda en este momento la memoria.

Desde la estación del Estrecho en que moría el tren—pues es sabido que solo tres expediciones llegan a Los Blancos—hasta el paraje de este nombre, fuimos en tartana, es decir, expuestos a volcar a cada paso, porque caminos malos los habrá a montones; pero como el que va del Estrecho a Los Blancos es de lo peorcito de la clase. Y no es por alabarlos.

Felizmente salvamos el peligro y penetramos en la nueva carretera, que tiene superior importancia por cuanto que asegura rápido y cómodo viaje a la enorme colonia que veranea en Los Nietos y que ya ha comenzado a sentar sus reales en tan fresco y apacible lugar.

Verificadas las formalidades de la recepción, sobrevino la hora del yantar. Y llegó con ella, procedente de Cabo de Palos, nuestro amigo el alcalde de La Unión D. Jacinto Conesa; invitado también; tomaron asiento todos alrededor de la amplia mesa, en cuyo arreglo puso el Sr. Baños el sello de su gusto artístico.

En aquel mundo aparte, teniendo ante la vista la inmensidad del mar, sintiendo en la frente el soplo de la brisa que al pasar de largo parece llevarse las preocupaciones, pasamos gratísimas horas, instantáneas, fugaces, como lo son siempre las que se pasan bien; regresando a la tarde a La Unión, donde el digno alcalde de dicha ciudad nos hizo conocer los establecimientos de beneficencia, su funcionamiento y otros edificios públicos de gran importancia y que tienden a hacer de La Unión una ciudad moderna, mucho antes de que lo

logren otros pueblos que comenzaron antes a andar el camino para llegar a dicho fin.

El Parque de bomberos, amplísimo y bien cuidado local, que encierra—todo bien repartido y dispuesto—material excelente y abundante para casos de incendio, y en el que el director de la brigada Sr. Teulón, nos fué mostrando las bombas, herramientas, uniformes, accesorios, botiquín y cuantos elementos ha acumulado allí la municipalidad unionense para garantizar las vidas y haciendas de sus administrados en casos de siniestro.

El Liceo de obreros con sus clases espaciales y bien ventiladas y su abundante material en el que sobresale una rica y valiosa colección de vaciados en yeso. Es este un centro de enseñanza que funciona siempre; de día para los niños desamparados que allí reciben instrucción y comida; de noche para los obreros que a él acuden sedientos de saber.

El Ayuntamiento, la Cocina económica, el Hospital de Caridad, nada escapó a nuestras pesquisas, descubriendo en todos estos edificios el sello de una sabia administración y el impulso de una labor intensa, tenaz, en ningún momento desconfiada, que lleva a La Unión a formar en la línea de los pueblos modernos.

Entre la antigua plaza y la estación del ferrocarril se está levantando un gran edificio de estilo mudéjar. Es un mercado, de cuya importancia dan ya clara idea las obras realizadas. Naves de gran volumen, fuentes numerosas, sótanos, cámaras frigoríficas, fábrica productora de hielo con destino a esas cámaras, todo eso y algo más encerrará esa construcción gallarda que se exhibe entre la antigua plaza y la estación férrea y que parece decirle al viajero que frente a ella pase y mire y admire la contemplan.

Aquí hay voluntades oradoras, hálitos vida, iniciativas que avasallan.

Si, hay todo eso. Y porque lo hay y por que de ello quedamos ayer convencidos, felicitamos ayer al alcalde D. Jacinto Conesa y le damos desde aquí las gracias por las largas horas que ayer nos dedicó.

Largas para él.

RAUL.

EL PRÓXIMO ECLIPSE SOLAR

(Conclusión)

Bandas de sombra

Pocos momentos antes de comenzar el

eclipse total y algunos después que ha terminado, atravesarán el astro y los muros de los edificios unas bandas oscuras, llamadas bandas de sombra y bandas oscilantes, parecidas a las que producen sobre las aguas de un estanque, iluminadas por el sol y agitadas por el viento; no se ha dado aún explicación satisfactoria de este fenómeno atribuido por unos a la difracción de la luz solar en los bordes de la luna y por otros a la acción de las capas atmosféricas de densidad diferente que los rayos solares atraviesan.

Al principio aparecen bastantes espaciales; pero muy pronto se suceden unas a otras con suma rapidez, dejando entre ellas espacios claros no muy distintos en anchura de las bandas mismas.

Unas veces se presentan rectas, otras parecen rizadas, a lo que deben la denominación de ondulantes; su observación es interesante pero más en los límites de la zona de totalidad que en el centro de la misma.

Para dar una descripción completa del fenómeno hay que observar la orientación de las bandas, la dirección y velocidad de sus movimientos, su anchura y la de los espacios claros que median entre ellas, y los movimientos en que aparecen y desaparecen.

La mejor manera de observarlas es sirviéndose de una sábana blanca, que se extiende sobre un suelo plano, disponiéndola de modo que no queden pliegues ó arrugas.

Se procura que la sábana quede orientada de modo que dos de sus lados opuestos tengan la dirección Norte-Sur y los otros dos la Este-Oeste.

Se deben tener además preparadas dos reglas de unos dos metros de largo, y una tercera, análoga a ellas; más corta, y dividida en espacios de tres decímetros pintados alternativamente de blanco y negro.

Cuando se ve aparecer la primera banda, se anota la hora de la observación, y se coloca sobre la tela una de las reglas lisas, de modo que quede paralela a la dirección de las bandas; inmediatamente se coloca la regla pintada de blanco y negro en dirección perpendicular a la ya colocada.

En seguida se procura averiguar lo más exactamente posible el número de bandas claras y oscuras que hay simultáneamente en uno de los espacios de la regla pintada y se estima la anchura relativa de unas y otras bandas con lo que luego se podrá deducir su anchura absoluta.

Después se cuentan las que pasan por un

mentonar entre ellos un individuo de mi propia familia, que había consentido bondadosamente en hacer la vista gorda y guardarme las espaldas porque de este modo sacaba sus ventajillas?

—¿A mí?... ¡Eso es una denuncia!

bajo cualquier pretexto, seréis en el acto arrestado sin consideración alguna.

Pero Francisco había ya recobrado su insolente tranquilidad.

—Primo Daniel,—dijo,—os mirareis mucho en ello antes de llegar a tal extremo, y os repito que lo reflexionéis. Mirad, aquí se puede hablar más libremente que allá arriba donde había una docena de jayanes al alanceo de la voz, pues bida, vos estáis tan interesado como yo mismo en que no se me moleste.

—¡Yo!—exclamó Daniel rojo de indignación;—no repitais esa insultante frase, ó juro que ninguna consideración me detendrá para entregaros a la justicia.

—Pero, ¿no me comprendéis?—dijo el Gnapo Francisco.

Vaya, primo Daniel, antes de separarnos hablemos por última vez, como buenos amigos, si es posible. Demos por supuesto de que soy un prófugo, como aparentais creer, y que me metéis en chirona; está bien; pero en tal caso, mi primera declaración sería denunciar a mis cómplices y podría citarlos de todas clases y condiciones. ¿Quién me impediría entonces

La señorita de Moreville se volvió con viveza y reconoció a Ganthier.

—¡Cómo! caballero;—preguntó con acento de admiración y de reproche,—¿vais a dejarnos así? Mi madre y yo esperábamos...